

Bien lo conoció Lefebre, y lo experimentó, quando menudeándosele los partes, despues que estaban sus tropas dentro de Zaragoza, le decian, quán caro les costaba abanzar un paso: *Peuple obstinée, decia, il faut faire le guerre de maison en maison, et de fenetre en fenetre* (1)

Entre tanto se trabaja incesantemente en organizar y exercitar la nueva tropa. Además de otros Cuerpos, se cria un Regimiento completo de Granaderos de Aragon, cuyo uniforme es el mismo que el de los Voluntarios, á excepcion de que todos llevarán gorra. Estos los destina Palafox á Madrid, donde le piden gente nuestra, y son tan bellos mozos, que el de mas corta talla es de cinco pies y tres pulgadas.

Ya van desfilando otra vez los tercios á Cinco Villas y fronteras de Navarra, y nuestro General se va á poner al frente de ellos. Lleva por Cuerpo de su guardia á los redentores de Zaragoza los Voluntarios. Acabamos de recibir noticia segura de que Llanas con diez mil está entre Borja, Tarazona y Agreda: que luego se le unirá Castaños con catorce mil en tres divisiones: que Cuesta y Blek vienen de acuerdo con el ejército de Valencia y Aragonés á echarse sobre Pamplona. Y segun se corre, este invierno se ha de sentar el Quartel general español en Bayona.

(1) Pueblo obstinado, es preciso hacer la guerra de casa á casa, y de ventana á ventana.

Impreso en Madrid, y por su original en México en la Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle de Santo Domingo.  
Año de 1809.

OCIOS HISTORICOS

DIGNOS DE IMITAR

POR LOS ESPAÑOLES

QUE DESEAN LA VICTORIA

Y APETECEN LA LIBERTAD DE LA PATRIA

POR A. M. DE CARTAGENA.

**E**spañoles: Por naturaleza amantes de la justicia. Sufridores de grandes trabajos y de hambres, virtudes con que habeis vencido grandes dificultades, así por mar como por tierra, si hemos degenerado por molicie, la necesidad de repeler á los enemigos nos obliga adaptar nuestro antiguo sistema: solo éste puede darnos la victoria; no creais se alcanza ésta, desunidos, insubordinados, y faltos de táctica militar: por nuestro propio bien, por necesidad debemos apetecer ser instruidos y regimentados, oponiendo al enemigo aquella en otro tiempo formidable infantería, que por espacio de 50 años fué el terror de la Europa; sigamos sus pasos, el camino del honor y de la fama está abierto para nosotros.

Héroes del 1304, Catalanes y Aragoneses, acordados que 1500 de vuestros Ascendientes, derrotaron á los Griegos en número de 26 mil Comba-



2  
tientes ; el Monte Tauro os recuerda en la misma época otra señaladísima victoria. La Tracia , Tesalia y Boecia , fueron los dignos campos donde os hicisteis memorables Berengueres , Ximenez de Arenós , Rocafortes y Corvaranes , fueron vuestros invencibles Generales. Los Urreas , Exéricas , Moncadas y Cabrerías , dignos émulos de Agatocles , barrenaron sus Galeras , quitándose así el camino que los podia conducir á la Patria. La Puglia , Calabria y Lombardía , son mudos testigos de vuestras brillantes proezas : allí Andaluces y Castellanos , vuestras acciones sobrepusieron á las de los decantados Héros de la Gentilidad. Los Benavides , Alvarados y Herreras , se cubrieron de gloria el 1503. Los Fernandez de Córdoba , Carvajales y Leybas , alcanzaron renombre de Invencibles en tierra de Labor defendiendo la Patria. Habitantes de Logroño , en 1521 derrotasteis á los Franceses con muerte de sus Generales : os condujeron á la victoria los Velascos , Béjares y Girones. Vizcainos , grandes y sangrientas peleas sostuvisteis contra los Franceses el 1524. La posteridad no las olvida , ocupais un distinguido lugar en el Templo de la Fama. Urbietta vuestro compatriota , se cubrió de laureles en Pavia , haciendo prisionero al Rey Francisco. Valencianos nobles y leales , la ambicion de gloria os hacia mirar con indiferencia la muerte á que aspiraba vuestro humor guerrero : las historias están llenas de vuestras no imitadas hazañas. Matronas Españolas , en 1540 María Montano reanimó un pequeño Ejército , y á su frente alcanzó en Africa una señalada victoria. Españoles , 800 de vuestros

3  
gloriosos Progenitores , sostuvieron por 22 días el sitio de Castelnovo , contra el valor de 80 mil Combatientes que los sitiaban. Julian de Carvajal ganó en Lipa la Corona mural por los años de 1551. Pero á qué me canso en proponeros exemplos que debemos imitar : básteos saber que los Romanos , á cuyo poder nada se resistia , necesitaron de 198 años para conquistarnos : de su yugo se eximieron los imperterritos Asturianos , Navarros y Leoneses : sus mas señaladas victorias las debieron á la discordia que entre nosotros reynaba , y que con arte sabian reproducir. Españoles , léjos de nosotros semejante peste ; ella sola seria bastante para acarreararnos el oprobio y la destruccion , é inutilizar los sabios planes concebidos para nuestra defensa. Esta es Guerra necesaria , útil y gloriosa , la debemos sostener con todas nuestras fuerzas unidas , é intereses con economia expendidos. El Dios de los Ejércitos , Soberano Distribuidor de los Imperios , vela sobre nuestro destino , no permitirá que la mejor y la mas católica porcion de la Europa quede en presa al tirano , que todo quiere sea efecto del acaso : no Atéo , la adorable Providencia , que no crees , permitirá tengamos a lientos para repeler tus Satélites : nos concederá espíritu de union y subordinacion á nuestros Gefes , para poder recobrar á nuestro Soberano é Infantes , que nos detienes con la perfidia mas exécrable ; á aquel obedeceremos : sí , él solo puede hacernos felices , no tú , monstruo de iniquidad , ni tu raza iniquia. ¡De cuántos males no se hubiera libertado la Europa si no hubieses existido !



4 Españoles, union, energía y subordinacion, son los precursores de la victoria: pedid que os interpolen con los Soldados de Línea, imitadlos en sus evoluciones, y la tendreis cierta.

Viva la Humanidad, viva el Valor, y viva el Rey *FERNANDO VII.*

CON LICENCIA.

*Respuesta que un amigo dá á otro sobre el juicio que ha hecho del papel intitulado dictámen que formará la posteridad sobre los asuntos del dia.*

**M**uy Señor mio y amigo: He leído con mucho disgusto el papel que V. se sirvió remitirme, y recibí el 4 del que corre, intitulado dictámen que formará la posteridad sobre los asuntos del dia. No puedo ponderar á V. bastantemente el enojo y cólera que me asaltó con las ineptias, desvergüenzas, y picardías que contiene. Ciertamente que él solo dá idea completa del carácter de Napoleon, y del grado de perfidia, y corrupcion á que llegó este hombre. ¿podrá creerse que al tiempo que Carlos IV renunciaba en Bayona su corona en su favor, éste ó sus emisarios con su orden le estuviesen insultando en Madrid con el mayor descaro y atrevimiento? ¿Podrá creerse que entónces mismo le diesen el renombre de un *Príncipe débil, inepto, degenerado, y aragan?* ¿Qué á su muger la infamasen por el modo con que se manifiestan, mas que si la llamasen::: *pero aquí tambien el respeto debe contener mi pluma?* que aun válido por cuyo medio han adquirido tantos millones, las mejores tropas, ocupado nuestras fortalezas con numerosos exércitos que entraron hasta la Metrópoli, que á este privado, digo, le dén el epiteto, aunque cierto, de *hombre sin talentos ni costumbres?* ¿No se asombra V. con la gratitud y buena correspondencia de Napoleon? Y ahora: ¿habrá un solo Español de los que llamamos rancios, que no sienta oprimido su corazon, y vierta algunas lágrimas de desesperacion? ¿Habrá alguno que no prefiera la muerte, primero que sujetarse al yugo de un hombre pérfido, infiel, ambicioso, y conquistador?

Pero vuelvo al propósito del dictámen, yá que V. quiere le manifieste mis ideas acerca de él. En verdad que para hacerlo dignamente se necesitaba una temporada libre



de ocupaciones y cuidados, y Vm. sabe que yo estoy en el dia rodeado de muchos. No es lo mismo fixar una proposicion falsa, ó que supone otras que lo son, que responder á ella; aquello se hace con facilidad, mas para esto, son precisas muchas líneas, y alguna meditacion, á pesar de que las del dicho papel son demasiado óvias, pueriles, artificiosas, y contienen como casi todos los escritos franceses de este género, muchos paralogismos, contrariedades, y lo que es peor capciosidad con que seducen algunos hombres poco cautos, que es su principal objeto. Al cabo, ya que es preciso dar gusto á Vm. diré acerca de él lo que siento tan breve y paladinamente como pueda.

El autor principia manifestando el estado de gloria y prosperidad á que llegó España en tiempo de Carlos V., y Felipe II.; su progresiva decadencia hasta que se completó la obra de la perdicion del Reyno, por la debilidad de un Rey entregado á los caprichos de una muger, y miras de un favorito; causas que dá para explicar nuestro funesto estado, así como la brillantez, y grandeza de la francia en toda su estension, la atribuye á la administracion del gran Napoleon.

Amigo mio, hasta aquí vamos bien, y estamos de acuerdo el autor del papel, y yo, de que son estas las causas de nuestro triste estado, aunque debiera añadir obrando de buena fé (que parece no conoce) que la francia contribuyó en gran parte á nuestra lamentable situacion por habernos chupado casi toda la sangre que mantiene el cuerpo político de una Nacion, y sin la qual desfallece, y muere. Vm. sabe quantos millones de pesos nos han llevado desde el año de 94, quantos navios, y quantas tropas, habiendonos estrujado con contribuciones é impuestos de un modo tal, que nos puso en el último apuro y miseria.

¶ Pero dexemos este punto para mejor ocasion, y sin desviarnos del objeto, saquemos la consecuencia de aquellas premisas. Para salir de este estado deplorable, incierto, y

borrascoso ¿adónde debemos acudir? Al gran genio, al árbitro de la Europa, al incomparable Napoleon. No hay remedio; este solo nos puede regenerar, así lo dice el papel. Pero señor poco á poco, no corramos tanto me dirá Vm. ¿por ventura no habrá en España media docena de hombres que puedan dar á esta máquina política el movimiento, direccion y regularidad correspondiente? ¿No habrá media docena ilustrados, de talento, y de un fondo y providad conocida? No Señor, no los hay, no hay uno solo, así lo dice el papel á quien V. debe creer. ¡Triste suerte por cierto es la nuestra! Solo resta que V. me pregunte. ¿Y quién es su autor? Sin duda un hombre de luces y de instruccion; pero un bribon, un infame, que ha degenerado de su ser, y de Español; un hombre vendido al gobierno de Murat, que no le acomoda la existencia del de Fernando. Yo le conozco, sé quien és, y algun dia ha de salir á plaza, con vergüenza, oprobrio y escarmiento suyo.

¶ Pero este mismo hombre sabe como V. y yo, que en España hay muchos que pueden elevar la Nacion á aquel grado de prosperidad y gloria en que se vió en tiempo de Carlos V. y Felipe II. Conoce como nosotros los escritos luminosos, las luces, ideas sublimes y augustas que nuestros literatos han difundido de dos siglos á esta parte. Le consta, que somos capaces de dar el tono á la Europa, y hacerla dependiente de nosotros si fuésemos ambiciosos: y por último, él mismo confiesa *que nuestro país es mas hermoso que la Francia; que nuestras costas tienen mas puertos, nuestros naturales otro tanto ingenio al ménos, y otra tanta energia.*

¶ ¿A qué, pues, necesitaremos de Napoleon? Quédese en su casa, ó en la agena, que agena es la que posee, como son todas las que gozan sus hermanos y parientes. Nosotros sabremos remover los obstáculos que impiden nuestro engrandecimiento, y sabremos libertarnos de la dependencia de la francia que causó nuestra principal ruina. Con este objeto se trató de derribar el Coloso que oprimia á la Na-



cion, y con este conocimiento hizo Carlos IV. abdicacion de la Corona en su hijo Fernando; abdicacion voluntaria como él mismo ha manifestado al Pueblo y á los Embaxadores.

En efecto, á los primeros pasos de su Reynado, principiámos á sentir los benéficos efectos de sus miras paternales. Todo nos anunciaba felicidad y grandeza. Se habian adoptado ya aquellos planes de reforma que nuestros literatos habian formado tiempo habia, para purgar el Gobierno de los vicios embegecidos de una administracion tiránica y artificiosa. Se trataba de cortar el árbol por la raíz; de atacar el sistema y los principios. Ya se preparaba una rebolucion pacífica y consoladora, que sin duda nos sacaria de la miseria, oprobrio y envilecimiento en que nos hallábamos. Se pensaba en unas Cortes Generales, que como en otros tiempos venturosos arreglasen los verdaderos intereses de la Nacion, y fijasen su destino.

¿Con tan felices auspicios, podríamos dudar de nuestra regeneraciou? ¿No saldriamos del letargo y adormecimiento en que nos tenia Napoleon, y en que cifraba sus principales miras? ¿los que pensaban de este modo no merecerán el nombre de rancios y verdaderos Españoles? ¿Y podría equivocarse Fernando en la eleccion, quando los llamó cerca del Trono, y los tomó por Consejeros? ¿En tal caso nos podrán hacer falta en ningun sentido las luces, la experiencia y los conocimientos del arbitro y regulador de los destinos?

Démosle gracias por el interes que toma, en nuestro bien y felicidad. Digámosle que dirija su familia como le parezca, que acá temos quien gobierne la nuestra. Que estamos contentos con nuestra suerte, sea qual se fuere, y que no necesitamos de su amistad y union para ser lo que hemos sido. Que esté asegurado que sin ella *podremos á un mismo tiempo conservar nuestras Colonias, realzar nuestra marina para defenderlas, tener crecidos Exércitos en los*

*Pirineos, y aun llegar á San Quintín y Pavia, sin la garantía de las bastas posesiones de la Casa de Austria.* Hagámosle entender que somos Españoles, los mismos que en el siglo 16; que aun tenemos aquellos tercios victoriosos que pusieron miedo á todo el mundo; que conservamos el mismo pundonor y firmeza; que preferimos la muerte á su dominacion, siendo buena prueba haberle declarado una sola Provincia la guerra sin contar con las demas: y por último que se equivocó quando ha creido conquistarnos por unos medios tan pérfidos y detestables, que hasta de todos los franceses merecieron la pública exêcracion.

Esta táctica no fué conocida hasta ahora, ni en las historias de los mayores Tirános, ni Conquistadsres se lee cosa semejante; sin duda estaba reservado para el gran genio, para el regulador de los destinos, un tal descubrimiento. ¡Infeliz! ¿Habrá creido que no hemos penetrado sus designios desde que sus tropas ocuparon á Portugal, y acaso mucho antes? ¿No conocerá que nuestro amor, fidelidad y obediencia al Soberano dieron ocasion á que sus proyectos llegasen á este termino?

Mucho diera por leer los papeles Ingleses, á quienes tanto acriminaba Bonaparte el ataque de Copenhague. La diferencia es muy notable. Aquellos se apoderaron de los Navíos de Dinamarca momentaneamente, para que no se convirtiesen contra ellos, una vez los ocupase Napoleon, cuyas ideas descubrieron. Mas éste, con pretextos mil todos de amistad, y con acuerdo del pribado, nos arrancó las mejores tropas, se apoderó de las plazas fronterizas, introduxo un Exército en la Metrópoli, y valiéndose de astucias indignas é inauditas, seduxó al infeliz Fernando á que pasase á Bayona, baxo los sagrados velos de una segura alianza, y de unos ajustes honrosos, en donde supuso haber renunciado sus derechos, así como sus Padres en su favor; de cuyas renunciias que recibo en este momento diré á Vm. lo que sé y siento en papel separado,



contentándome ahora con asegurarle que se me estremecen las entrañas, quando considero tal perfidia y violacion.

Pues qué ¿pensará Napoleon que por haber llevado ya con este designio nuestras tropas al clima helado del Norte, por haber introducido tantas en España, por haberse apoderado de las Fortalezas, por haber saqueado la Capital y alguna otra Ciudad, por haber figurado una renuncia que no existe, por haber duplicado su poblacion, y triplicado la fuerza de sus exércitos, pensará digo Napoleon, que con todas estas ventajas dispuestas con tanta prevencion, no tendremos aliento y recursos para declararle la guerra, atacarle y vencerle? Pues lo verá, y la Providencia que jamas desampara la causa justa le hará experimentar su ira, venganza, y la exêracion de todas las Naciones. Puede ser que haya consumado su carrera; puede ser que haya llegado su término, y que se verifique el vaticinio de los Ingleses.

Yo no aborrezco la Nacion Francesa, ántes la aprecio y venero por muchos títulos, y aun conozco que nuestra posicion geográfica exige su amistad. Yo quisiera tenerla, como la de todas las Naciones, porque soy Ciudadano de todo el mundo; pero crea Vm. que no nos conviene mientras presida en ella Napoleon.

Crea Vm. que toda su grandeza es aparente. La poca sangre que tiene y robó á las Naciones que conquistó, está en la cabeza, el resto del cuerpo está exâmine, apenas tiene una gota. Todos sus vasallos se hallan en la mayor miseria, llorando la suerte de sus padres, hijos, parientes y maridos, arrancados con violencia del seno de sus respectivas familias, para que sirvan á su ambicion y caprichos. Este es el gran genio, y el Emperador de los Franceses. Este es el Xefe espurio que esta nacion colocó sobre el Trono, habiendo derribado de él al que le ocupaba con legitimos títulos, y trataba á sus hijos, sino como correspondia, al ménos con mucho mayor miramiento y con-

sideracion. ¡Infelices! Sois dignos de compasion. ¿Dónde estan las promesas, las ventajas y satisfacciones que os anunció en su advenimiento á él? ¿Dónde la paz, la abundancia y la tranquilidad doméstica? ¿Y dónde vuestros maridos, vuestros hijos, vuestros hermanos y parientes? ¿Y podriamos nosotros creerle sobre las tres cosas que nos promete, y nos dice tenemos derecho á exigir? ¿Nos conservaria por ventura nuestra Santa Religion, nuestros privilegios, leyes, costumbres y la integridad de la Nacion? ¿No basta la experiencia de lo que ha hecho en otras partes, para no dudar de lo que nos sucederia? ¿Y no nos convenceremos con lo que estamos palpando, ántes de habernos dominado?

Animo, pues, Amigo mio: no se abata Vm. no se dexede deslumbrar con los papêles seductores de Bonaparte, que sin duda han hecho mas conquistas que las bayonetas. Vm. por su edad no puede tomar el fusil; pero puede contribuir á la defensa de la patria con sus instrucciones, con sus consejos, y con sus luces. Comuníquelas y difúndalas á uss vecinos; hágales entender la justicia de la causa que defendemos, y la necesidad de uniros á este comun objeto, y asegúreles por fin que el Dios de los Exércitos nos dará la victoria que en cierto modo nos tiene presagiada.

Se me presentan ideas mil que mis tareas diarias no me permiten enunciar. Me queda el consuelo que ninguna se oculta al juicio y profuandidad de Vm. Mucho diera por que tuvieramos una entrevista. Será posible que logre este gusto ántes que salga el Verano. Entre tanto cumpliré mi palabra, y Vm. contextará siempre que tenga oportunidad á su afectisimo Amigo Q. B. S. M.

Oviedo y Junio 13 de 1808.

P. V.